

## CAPITULO II.

*Continuacion de la tercer campaña de Morelos.—Ataque del rancho de la Virgen y muerte de Trujano.—Expedicion de Morelos á la hacienda de Ozumba.—Accion del Ojo de agua y muerte del cura Tápia.—Ataque y toma de Orizava.—Accion de las cumbres de Aculcingo.—Marcha Morelos á Oajaca y entretanto ocupan los realistas á Izucar y Tehuacan.—Ataque y toma de Oajaca.—Son fusilados el teniente general Saravia, Regules, Bonavia, Arisli y un muchacho goatemalteco.—Disposiciones de Morelos.—Reflexiones sobre esta campaña.*

1812  
Octubre.

El establecimiento de la constitucion española en Méjico, su publicacion é inmediata suspension de las mas importantes de sus disposiciones, han entretenido por largo tiempo nuestra atencion, apartándola de las operaciones militares, habiendo dejado al acabar el libro cuarto á Morelos ocupando el punto ventajoso de Tehuacan de las Granadas, desde el cual podia hostilizar en todas direcciones á las tropas del gobierno, escogiendo á su placer el rumbo que mas conviniese á sus miras: vamos á seguirlo ahora en las diversas operaciones que forman su tercera y mas memorable campaña.

Para proveerse de víveres tomándolos en las haciendas inmediatas á Tehuacan, destacó á Trujano con una fuerza de trescientos á cuatrocientos hombres, el que llegó con ella el 4 de Octubre al rancho de la Virgen, entre Tlacotepec y Tepeaca, camino de Tehuacan á Puebla. Hallábase ocupando á Tepeaca la division de vanguardia del ejército á que se habia dado el nombre del Sur, compues-

1812  
Octubre.

ta de algunos soldados de marina, batallon de Guanajuato y lanceros de S. Luis, todo á las órdenes del teniente coronel D. Saturnino Samaniego, comandante del mismo batallon de Guanajuato.<sup>1</sup> Informado este jefe por sus espías de la llegada de Trujano, dispuso salir con cautela á las dos de la mañana del dia 5 con trescientos hombres y un cañon ligero, con el fin de sorprenderlo en su misma posicion. Consiguiólo y Trujano trató de defenderse en la casa del rancho que era espaciosa y fuerte, coronando la azotea con su gente; pero Samaniego, habiendo logrado colocar la suya debajo de los fuegos de la azotea, arrimando sus soldados á la pared, situó el cañon frente á la puerta é hizo pegar fuego á esta y á la tienda; el humo sofocante que exhalaban las materias grasosas que la tienda contenia, puso á Trujano en la necesidad de salir, é intentando romper á viva fuerza por entre la tropa que defendia la puerta, cayó muerto de dos balazos y tambien murieron los mas que lo seguian. Samaniego, herido en una pierna de que quedó cojo, habiendo tenido alguna pérdida de los suyos y viendo acercarse por las alturas inmediatas un número considerable de gente que venia en socorro de los sitiados, dejó el edificio en llamas y se volvió á Tepeaca, sin que hubiesen llegado con oportunidad los auxilios que le mandó Llano, luego que supo el empeño en que se hallaba.

Para Morelos fué de mucha importancia la pérdida de

<sup>1</sup> Véase el parte de Llano en la gaceta de 13 de Octubre, tom. 3.º núm. 301 fol. 1079, y Bustamante Cuadro histórico tom. 2.º fol. 180. Debo advertir que aunque Bustamante pretende ser falso cuanto se dice en el parte de Llano, me ha sido confirmado por D. Benigno Bustamante, sugeto juicioso y veraz que estuvo en la accion.

1812  
Octubre.

Trujano, pues era hombre de valor y resolucion, de que habia dado señaladas pruebas en el sitio que sostuvo en Huajuapán. Era mulato de nacimiento y de ejercicio arriero: la revolucion sacándolo de esta humilde profesion, lo dió á conocer como hombre que tenia todas las calidades que se necesitan para la guerra. Morelos lo hizo enterrar en Tehuacán con los honores militares, así como tambien al capitán Gil que murió con él. En el cadáver de Trujano se encontró una carta de Morelos que recogió Samaniego y mandó Llano al virey, en la que le prevenia, que para poner remedio con severos ejemplares en los robos que cometian los que seguian el partido de la insurreccion, publicáse por bando, que seria castigado con la pena capital todo el que robase el valor de un peso; que siendo muchos los que hubiesen cometido el robo, serian diezmados, fusilando á los que les cayese la suerte, condenando á presidio á los que quedasen exentos de ella y á los que hubiesen cometido robos de menor cuantía.<sup>2</sup> La insurreccion se habria quedado sin la mayor parte de sus secuaces si esta orden hubiera tenido su cumplimiento, pero hubiera ganado mucho en crédito y los que le hubiesen quedado, habrian sido mas útiles que las turbas desordenadas que debastaban el pais, sin provecho como sin objeto,

De las barras de plata cogidas por Osorno en Pachuca, hemos visto en su lugar que fueron destinadas cierto á Morelos, las que habian quedado en poder de Osorno, y aunque se le habia ofrecido diversas veces situárselas don-

<sup>2</sup> Bustamante copia la carta que dice existe en el archivo general entre los papeles de la antigua secretaría del vireinato: no la he visto.

1812  
Octubre.

de quisiese, el envío nunca llegaba á verificarse.<sup>3</sup> Tomó por esto la resolucion de ir á recibirlas él mismo, con cuyo objeto salió de Tehuacán (13 de Octubre) y pasando por San Andrés Chalchicomula, se dirigió á la hacienda de Ozumba, distante legua y media de Nopalucan, donde se le entregaron las barras que fueron ciento y diez. La marcha la dispuso con tal reserva, segun lo hacia en todas sus operaciones, que escribiendo al presidente de la junta Rayon, la víspera de su salida, no le manifiesta el objeto de ella, diciéndole solamente que no podia extenderse como á lo ordinario, por tener que hacer el dia siguiente una marcha importante. Por los mismos dias se habia reunido en Amozoque, á la salida de Puebla, un convoy á las órdenes del teniente coronel D. Mariano Rivas, el cual debia pasar á Perote escoltando las mulas de carga y tiro, para conducir la artillería gruesa y sus pertrechos detenidos en aquella fortaleza, y llevar dinero y otros efectos para poner en movimiento los regimientos de Zamora y Castilla venidos de España, que no habian salido de Jalapa por su falta, habiéndose agregado ademas gran número de pasajeros y cargas de particulares. El brigadier Porlier, que con los restos del batallon de marina, reducido á ménos de la mitad de su fuerza, habia ido á Puebla con el fin de seguir á Veracruz para embarcarse y llevar correspondencia para España, se unió al convoy que con toda la fuerza y carga junta salió de Amozoque el 15. Llano, sabiendo el movimiento de Morelos sobre S. Andrés, dió orden para que regresase á Amozo-

<sup>3</sup> Sobre este y otros puntos concernientes á Morelos, véase en el apéndice núm. 7 el extracto de su correspondencia con Rayon, que dará al mismo tiempo mas clara idea de su carácter y opiniones.

1812  
Octubre.

que, y reforzó su escolta con el batallón de Asturias, previniendo al mismo tiempo que el teniente coronel D. Luis del Aguila, actualmente marques de Espeja, oficial del Estado mayor acreditado por su instrucción y conocimientos, que había llegado poco tiempo hacia de España, fuese á tomar el mando de las tropas de la vanguardia que estaban situadas en Tepeaca, y llamase con ellas la atención de Morelos por S. Andrés, obrando en combinación con el comandante del convoy, para asegurar la marcha de este. Aguila, habiendo conferenciado con Porlier, y creyendo impracticable obrar en combinación cuando las comunicaciones eran tan difíciles por la interceptación de los caminos, dispuso unir sus tropas á las del convoy, tomando Porlier el mando de todas, como jefe de mayor graduación.<sup>4</sup> La marcha hasta Nopalucan fué sin tropiezo, pero en aquel pueblo se tuvo aviso de que Morelos se hallaba en Ozumba, resuelto á atacar al convoy. Poco despues de haber este pasado el santuario de S. José Chiapa, en la mañana del 18 de Octubre, se presentaron por su retaguardia las fuerzas de Morelos en tres columnas: el convoy, compuesto de mil quinientas mulas cargadas, nueve coches y cinco literas, se colocó en una loma de suave declive, contigua al camino, cuya frente estaba cubierta por milpas y la mulada defendida de la caballería por un tunal, protegido todo por el batallón de la Union:

<sup>4</sup> Gaceta de 29 de Octubre núm. 308 fol. 1135, y Bustamante Cuadro hist. tom. 2.º fol. 184. En todo lo relativo á las campañas de Morelos, mi principal autoridad es el mismo Morelos en las declaraciones de su causa, pero no son tan extensas como

seria de desear, y siempre es menester ocurrir á otras fuentes, para dar una idea completa de los sucesos de que habla. Véase tambien sobre esto su correspondencia con Rayon en el apéndice núm. 7.

1812  
Octubre.

las demas tropas cubrieron las avenidas por donde se dirigen las columnas de ataque de Morelos. Una de estas, al mando de D. Hermenegildo Galiana, dando un largo rodeo intentó un ataque falso por la retaguardia, pero fué fácilmente rechazada. Entre tanto la acción se empeñó por el frente, y habiendo cargado con vigor una de las columnas de Morelos, fué recibida con serenidad por el teniente coronel D. Pedro Otero, que mandaba una parte del batallón de Guanajuato, en cuyo auxilio cargaron doscientos caballos, que á las órdenes de D. José Morán quedaron en la llanura para atender á donde conviniese: los insurgentes desconcertados se pusieron en fuga abandonando tres cañones, uno de los cuales quedó cargado, y los soldados de Guanajuato lo volvieron y dispararon contra el enemigo, cayendo muerto con el tiro el coronel cura Tápia. El convoy siguió su marcha á Ojo de agua, maniobrando Aguila para protegerlo con los batallones de la Union, Asturias y Guanajuato por escalones, mas por acostumbrar á las tropas á este género de operaciones, como en un ejercicio doctrinal, que porque hubiese necesidad de ello. Morelos logró reunir y rehacer su gente al abrigo de una altura y se retiró á Tehuacan, habiendo conseguido el intento principal de su movimiento, que era recoger las barras de plata, pues el ataque del convoy fué cosa accidental y que no entraba en su plan, aunque los realistas, que ignoraban el verdadero motivo de su marcha la atribuian á avisos que había recibido de sus confidentes en Méjico y Puebla de la salida de aquel: su pérdida de gente fué de poca importancia, aunque Aguila en sus partes con la exageración acostumbrada, la hace

1812  
Octubre. subir á seiscientos hombres. La de los realistas fué todavía menor.

Llegado el convoy á Perote, Porlier siguió á Jalapa con los marinos para proporcionar su paso á Veracruz, habiendo tenido que demorarse mucho tiempo en aquella villa, por lo cerrado y difícil del tránsito. El convoy volvió á Puebla con los efectos que habia ido á tomar á Perote, custodiado por el regimiento de infantería de Zamora, al mando del coronel D. Rafael Bracho; Aguila con toda la division de su mando se aproximó á S. Andrés, para observar á Morelos, cubriendo la marcha del convoy por la izquierda, y con el falso aviso de que aquel habia huido, volvió á incorporarse al convoy en Ozumba. Entre tanto, Tepeaca que habia quedado con una corta guarnicion á las órdenes del capitán Yurami, fué atacada, y aunque los realistas no pudieron sostenerse en las calles y plaza, se retiraron al convento de S. Francisco, donde rechazaron á los insurgentes que les habian intimado la rendicion, y fueron oportunamente socorridos por ochenta granaderos de la Columna y otros tantos ginetes que mandó Llano en su auxilio, á las órdenes del teniente coronel Echagaray.<sup>5</sup>

Morelos entónces, libre de todo riesgo de ser atacado por el lado de Oajaca, en donde solo se tomaban disposiciones de defensa,<sup>6</sup> y alejado Aguila con el convoy, calculó con acierto que tenia tiempo para echarse sobre Orizava, defendida por una corta guarnicion, y cuyos habi-

<sup>5</sup> Gaceta de 29 de Octubre núm. 308 fol. 1141.

<sup>6</sup> Idem de 7 de Noviembre número 314 fol. 1184; id. de 17 de No-

viembre núm. 318 fol. 1211 con el parte circunstanciado de Aguila. Bustamante tom. 2.º fol. 190.

1817  
Octubre. tantes tenia motivo para creer que estaban bien prevenidos en su favor y que lo recibirian con benevolencia.<sup>7</sup> Marchó pues allá sin detenerse, y el 29 de Octubre á las ocho de la mañana se presentó con mil doscientos hombres por la garita del Molino, ocupando el punto dominante del cerro del Carnero. La guarnicion se defendió con resolucion durante dos horas, pero muerta mucha parte de ella, el coronel D. José Antonio Andrade que la mandaba, tuvo que retirarse á Córdoba, abandonando seis cañones y porcion de armas, y en su retirada fué vivamente perseguido hasta medio día: la tropa que no pudo seguir á Andrade quedó prisionera, y como frecuentemente sucedia en tales casos, se alistó voluntariamente en las banderas del vencedor. Los oficiales prisioneros fueron pasados por las armas, entre ellos el capitán Melgar y un jóven Santa Maria, veracruzano, hermano de D. Miguel, que hecha la independenciam fué plenipotenciario de Méjico en España y firmó con el ministro Calatrava el tratado del reconocimiento de aquella: este desgraciado jóven habia sido cogido en la accion de S. Agustin del Palmar y por no ser fusilado fingió tomar partidó con Morelos, quien se propuso sacar la ventaja de que diese instruccion á su gente, pero en la primera oportunidad que se le presentó, huyó y volvió á las banderas del rey: cogido ahora nuevamente y condenado á perder la vida, una señorita principal de la villa con quien estaba tratado de casar, presentó para librársela un memorial á Morelos, quien puso friamente al márgen el decreto: "escoja otro nóvio mas decente." El clero y varios vecinos principales se interesaron para sal-

<sup>7</sup> Así lo dice él mismo en su causa.

1812  
Octubre.

var á los prisioneros: Morelos dió una contestacion evasiva, y mientras se celebraba en la parroquia la misa de gracias y Te Deum, con asistencia del mismo Morelos, fueron aquellos fusilados en la plaza contigua.<sup>8</sup>

No era el objeto de Morelos permanecer en Orizava, sino solo privar al gobierno del recurso que le proporcionaba el tabaco que allí tenia, que era casi la única renta con que entónces contaba.<sup>9</sup> “Habia en los almacenes porcion muy considerable de él en rama y cuatrocientos cajones labrados: de estos mandó cargar por sí mismo ó por su gente doscientos cajones, y el resto, con el total en rama, despues de devuelto á los dueños ó cosecheros el que reclamaban, mandó quemarlo y sin esperar á cerciorarse de que su orden tuviese cabal cumplimiento, pues solo permanecié cuarenta horas en Orizava, vió al retirarse el humo que se levantaba de las hogueras.” La pérdida que el gobierno sufrió fué muy considerable, aunque Morelos la exageraba demasiado, cuando escribiendo á Rayon (carta de 2 de Noviembre en Tehuacan) le dice: “En la quema de tabacos de Orizava, que se componia de catorce millones almacenados, hemos quitado siete años de guerra, que sin duda nos mantendria el enemigo con estos fondos.

Por grande que fuese la diligencia de Morelos, no pudo evitar á su regreso el encuentro con las tropas realistas. Aguila al primer aviso del movimiento de aquel sobre Orizava, se puso en marcha con una fuerza de 1250

<sup>8</sup> Me ha dado todos estos pormenores el Lic. D. Rafael Argüelles, vecino distinguido de Orizava que acompañaba á Morelos, de quien fué secretario.

<sup>9</sup> Todo lo que está señalado entre comillas, es tomado á la letra de la declaracion de Morelos en su causa.

1812  
Noviembre.

hombres de Marina, Granaderos, Asturias y Guanajuato de infantería, y dragones de Méjico, Puebla y San Luis de caballería con tres piezas de artillería,<sup>10</sup> y el comandante general de Puebla Llano, dispuso siguiésen á reforzarlo el batallon de Zamora mandado por Bracho, ciento cincuenta dragones de España y otras tres piezas, quedando en Tepeaca Rivas con 300 hombres para conservar abiertas las comunicaciones:<sup>11</sup> todo lo cual prueba cuan respetable se habia hecho Morelos, pues para ir en su busca se creian necesarias tantas fuerzas y obrar con tantas precauciones. Aguila forzando las marchas llegó á la cañada de Iztapa el 31 de Octubre, en cuyo dia salió Morelos de Orizava, dejando en la villa una pequeña guarnicion á las órdenes de Rocha. El 1.º de Noviembre dia de Todos Santos, salió Aguila de Iztapa, creyendo encontrarse con Morelos á cada paso, aunque sin noticia cierta de él: tampoco la tenia este de aquel y al amanecer del mismo dia emprendió tambien su movimiento. El terreno va subiendo gradualmente de Iztapa hasta las primeras cumbres, desde las cuales una bajada practicada con maestria y mucho costo, á expensas del consulado de Méjico, conduce por un suave descenso dando siete vueltas en el declive de la áspera montaña, al puente Colorado en que se separa el camino de Orizava del que sigue á Tehuacan, que era el que Morelos iba á tomar. Aguila llegó hasta el puente sin encontrar al enemigo que buscaba, pero avisado que se descubria en lo alto de las segundas cumbres, á las que se sube por una cómoda cuesta, pre-

<sup>10</sup> Parte de Aguila, gaceta de 17 de Noviembre núm. 318 fol. 1211. <sup>11</sup> Parte de Llano, gaceta de 7 de Noviembre núm. 314 fol. 1185.

1812  
Noviembre.

cipitándose luego la bajada hasta el pueblecito de Aculcingo que les da su nombre,<sup>12</sup> hizo avanzar sus fuerzas en dos columnas, la una compuesta de los batallones de Asturias y Guanajuato, por una garganta que corre á la izquierda, paralela al camino real, para caer sobre el costado derecho del enemigo, y la otra por la calzada del camino, haciendo que la tropa de marina se hiciese dueña de una loma que quedaba á la derecha. Morelos ocupaba en lo alto de las cumbres una ventajosa posicion, con su gente formada en batalla en dos líneas y la artillería enfilando el camino real, con la que rompió el fuego luego que Aguila con su columna se puso á su alcance. Este sin esperar á la columna de la izquierda, hizo que su caballería, sostenida por los granaderos cargase al enemigo: llegó entre tanto aquella, y los insurgentes abandonando su primera línea y la artillería que en ella tenían, se replegaron sobre la segunda. En esta la accion fué mas reñida: los dragones de Méjico tuvieron que cejar, y al teniente coronel Moran que los mandaba le mataron el caballo y lo mismo aconteció á D. Manuel Flon, hijo del conde de la Cadena, que iba al frente de un escuadrón de Puebla. Mientras esto pasaba en las Cumbres, las mulas cargadas con tabaco, los soldados dispersos que habian tomado cantidad de este en el saqueo de los almacenes, y la multitud de mugeres y allegadizos que acompañaban á la tropa, que tambien iban cargados de él, escapaban á la deshilada hácia Tehuacan por caminos de travesía. Hizo lo mismo Morelos y su tropa, cuando forzados en la segun-

<sup>12</sup> He tomado este detalle del parte de Aguila, gaceta de 17 de Noviembre ya citada, habiéndome cerciorado de su exactitud por D. Benigno Bustamante, que acompañó á Aguila en esta accion en calidad de ayudante.

1812  
Noviembre.

da línea tuvieron que huir, habiendo señalado por punto de reunion el pueblo de Chapulco, camino de Tehuacan. Galiana, cuyo caballo habia muerto, se vió en gran riesgo de ser cogido por los realistas, y salvó la vida ocultándose en el hueco de un tronco de alcornoque. Túvosele por muerto y por tal lo dió Aguila en su parte, y Morelos lo creyó tambien, hasta que lo vió volver el dia siguiente.

Morelos, segun la relacion que de esta accion hizo en las declaraciones de su causa, no tenia en ella mas que ochocientos hombres, de los cuales perdió unos cuarenta, su artillería, que consistia en siete piezas de fábrica del rey y cuatro de las de los insurgentes, algunas municiones y útiles de zapa y pocos fusiles. Los realistas eran en mayor número; su pérdida se redujo á siete muertos y veinticinco heridos, contándose entre estos de gravedad, el capitán de granaderos de Asturias D. Miguel Menendez, que mandaba el cuerpo. Aguila en su parte á Llano, presenta la accion como una derrota completa de Morelos: aun corrió la voz de que este habia sido herido y Arroyo muerto, pero en realidad el suceso no fué de grande importancia, habiendo recogido el dia siguiente Morelos quinientos de los dispersos, con los que entró en buen orden en Tehuacan, salvando casi todos los fusiles, que era lo que mas le interesaba. Con dos ó tres horas mas de retardo en la llegada de Aguila, Morelos habria logrado todo el fruto que de su expedicion á Orizava se habia propuesto, pues habria ocupado el puente Colorado y tomado el camino real de Tehuacan, ántes que aquel hubiese traspuesto las primeras cumbres. Tambien hubiera